

MIGUEL BENLLOCH
ACAECIÓ EN GRANADA

ciengramos

ADENDA

ERA 1987

Era 1987, el mes, el día y la hora se borraron de su memoria, pero no olvidó el momento en el que lo llamó a su despacho y nervioso, porque no quería decírselo, le comunicó que en breve dejaría de trabajar en el Palacio de los Condes de Gabia. "Lo siento, lo siento mucho... -le dijo el nuevo diputado-, no he podido hacer nada; nada más entrar en la reunión ha salido tu nombre y que ibas a la calle; soy nuevo dentro del equipo y tengo poca influencia, tú sabes que por mí seguirías trabajando, sabes perfectamente que te aprecio". Y lo creyó.

Sería sobre el orwelliano año 1984 cuando había entrado como becario con la gente que echaría a andar la nueva Área de Cultura de la Diputación de Granada, allí en el piso siniestro de la Plaza del Campillo, su primera sede, donde trabajaban el gerente Azpitarte, Alicia de la Higuera, los funcionarios Marino, Teresa y Baltasar, los becarios que eran cinco o seis, Willy y Mari Carmen Chacón, Nacho Sánchez Rodrigo, con el que había militado en el mismo partido de la izquierda revolucionaria y Alfonso Medina, un pintor que murió muy joven de la enfermedad terrible que ignorada por todos comenzaba clandestinamente a cobrarse sus víctimas, aquella llamada peste rosa con la que intentaron estigmatizar a los homosexuales, apenas recién creados los frentes homosexuales que Miguel ayudó a organizar. Allí estaba Lola Aguilar, siempre encantadora, recién llegada de Ítrabo a trabajar con nosotros. Más tarde llegarían Eduardo Galdo y Marina Guillén. Todos eran autodidactas en el nuevo trabajo, con poca experiencia en la gestión cultural pero con la pasión desmedida y suficiente para impulsar la actividad por toda la provincia. Los becarios, una modalidad precaria de contratación, en la que fue innovadora la Diputación, comenzaron a programar con los ayuntamientos de la provincia talleres, teatro, música de todo tipo y sobre

todo el flamenco, responsabilidad del diputado comunista Pepe Guardia, que como si quisiera combatir el paro, le mandaba cada día un nuevo grupo de flamencos, así, hasta llegar a 17, ¡más flamencos que en Doñana! para girar sin fin. También cine, vídeo, exposiciones, numerosas publicaciones como los libros de poemas de la colección *Maillot Amarillo* y un sinfín de gente activando la vida cultural de pueblos que aún no tenían en su mayoría una programación de nada, ni por supuesto personal específico que activara la cosa. Escenarios de madera donde la puntillas saltaban al danzar, campos de fútbol electrificados por vez primera para dar acogida a la proliferación de grupos de música que empezaban a aflorar en Granada como O91, TNT, Magic, La Guardia, KGB, Lombarda.... Semanas culturales para los cerca de 180 pueblos de Granada con sus anejos y pedanías que duplicaban la actividad; el Dipu Rock, cámaras de cine llevadas a los pueblos para proyectar. Aquello era como ir a echar semillas en un terreno árido que nunca había sido sembrado, como si La Barraca hubiera vuelto después de tantos años a agitar a los pueblos y a los jóvenes creadores, todos salidos de una dictadura yerma y dañina, para ir abandonando el blanco y negro que en la ciudad ya había empezado a tomar color con el impulso del nuevo Ayuntamiento con Mariló, los nuevos centros nocturnos desde el primer Chorrojumo, la pionera Tertulia o el Silbar y ya en el 83 el Planta Baja con Marino y Juan Antonio, lugar aglutinador de esa mezcla de gente variopinta, con la vida como exceso, donde el diseño se mezclaba con la visión alimentada por el feminismo y la homosexualidad chispeante y provocadora, lugar en el que incluso tenían cabida algunos sindicalistas del gintonic. Granada era eso nuevo que estábamos construyendo, era el lugar de Ciudad y Diseño, del Festival de Teatro, de la aparición de los pioneros de La Visión y sus nuevas músicas, de la revista *Olividos de Granada* que de forma independiente bajo los auspicios del Área traía el estudio y la reflexión bajo el manto creador de Mariano Maresca, imprescindible; los poetas de la Tertulia, como Luis García Montero, M^a Ángeles Mora o Javier Egea que también fue becario un año, la *Granada de mano* y el *Gong* de Luis López Silgos, los dibujantes Rubén Garrido o Carlos Hernández con su Salón del Cómic, las calles coloreadas por carteles de Juan Vida o de Julio Juste... Y todo sucedió antes, un poco antes de que el mercado hincara sus garras definitivamente y se apropiara de la creatividad, entrega que muchos aceptaron complacidos, un nada antes de que las institu-

ciones se alejaran de la calle y perdieran su sentido y cercanía. Pero por aquel entonces las experiencias se sucedían alegremente en una Granada, la de los 80, vigorosa y espléndida, como si la ciudad fuera más que nunca una pandilla de amigos dispuesta a la excursión a otro lugar posible, ¿no era la democracia algo hecho para el pueblo? Pero desconocíamos que aquella era una época que incubaba la muerte del sida irredento al igual que incubaba el límite preciso que la palabra perversa, consenso, encubridora del pacto de la Transición, traería a nuestras vidas, donde una vez arrojados del sueño miramos impotentes la aguja de un capitalismo que nos infecta apropiándose de nuestros cuerpos y saberes a cambio de las cuatro monedas que nos arrojan para vivir y al que definitivamente no podemos llamar gobierno del pueblo, democracia. Un país que limita al norte con la Europa de los mercaderes y al sur con el muro cubierto de cuchillas para trocear la carne de los que desposeyeron, de los que desestructuraron, esclavos comprados desde el siglo XVI y cuya idea colonial nos coloniza a nosotros mismos para sentirlos como un otros distanciado con el que poco tenemos que ver.

“¿Cuál es el motivo del despido?” le preguntó. El diputado dudó un momento y, no sin tristeza, le respondió: “Han esgrimido dos motivos, que has hecho campaña al Parlamento Europeo a favor de Herri Batasuna y que has utilizado el Área de Cultura como base de operaciones de la campaña Anti OTAN. Pero esto no lo dirán, dirán que hace falta reestructurar el Área, que sobra gente; iréis a la calle Nacho y tú; lo siento, de verdad que lo siento”. Enojado respondió, “lo primero no es cierto, no he hecho campaña a favor de Herri Batasuna, no he participado en ningún acto público, no estaba de acuerdo con la posición de mi partido, el Movimiento Comunista de Andalucía y me permitieron no hacer campaña. Lo segundo sí, es cierto, he hecho todo lo que estaba en mis manos para que el NO triunfara”.

Aún recordaba cómo el Área de Cultura se convirtió el día del referéndum en el lugar de reunión de todo el movimiento pacifista, con la Asamblea por la Paz y el Desarme, en donde militaba, a la cabeza. Desde allí siguieron el recuento de votos y antes en la campaña se habían usado algunas salas para asambleas del movimiento; lo había permitido el grupo que gobernaba la Diputación, que fue el que creó, con el diputado Martín Olid, el Área de Cultura.

Ese grupo expulsado del PSOE era el mayoritario entre las agrupaciones socialistas de los pueblos y en la provincia y al que por ello llamaban despectivamente *Los Catetos*. Los Catetos hicieron valer su mayoría frente al aparato y nombraron Presidente de la Diputación al candidato no oficial. Este acto de la mayoría fue rechazado por la dirección estatal del PSOE y en respuesta los ganadores crearon un nuevo partido. Esa posibilidad de escisión y creación de un nuevo partido es impensable en la actualidad. Pero aquello entonces sucedió y fue el motivo de que gente de izquierda trabajara con esta escisión, que, con pocas diferencias ideológicas con el PSOE, había hecho del andalucismo de izquierdas y la lucha contra la OTAN sus referentes políticos. Fue en esa grieta abierta donde trabajaron los activistas Anti OTAN, utilizando la institución en beneficio de las políticas pacifistas. Una vez reconquistado el poder provincial por el PSOE decidieron despedirlos, a Nacho y a él y terminar con *Olvidos*. Fue en 1986 cuando el PSOE llevó a cabo el referéndum sobre la OTAN. Los socialistas que habían llegado al poder entre otras cosas con el slogan "OTAN de Entrada No", una vez en el gobierno se alinearon con las políticas belicistas y cambiaron de posición pidiendo el sí. Este acto significó el abandono del último resorte no pactado de la reforma política y la plena alineación del Partido Socialista con los postulados de las potencias capitalistas y sus alianzas militares de control y barbarie. La Transición se había terminado y enseñaba, para quienes lo quisieran ver, la consolidación de una casta política que ha dominado los últimos 30 años al servicio de un neoliberalismo que hoy nos domina y del que somos víctimas.

El movimiento Anti OTAN fue un movimiento popular autoorganizado que dio vida a miles de organizaciones pacifistas por todo el Estado, que activó millones de conciencias resistentes y cuya capacidad de movilización fue la que ha tenido mayor alcance dentro del régimen democrático. Un pulso de David a Goliath, la posibilidad del asentamiento de una conciencia social que la derrota desparramó en desencanto, en una incapacidad para reconocer la fuerza acumulada y que una vez más dio pie a una diáspora militante incapaz de ver su potencial, el poder de millones de cualquiera. Una experiencia silenciada en este país, apenas analizada y que llama la atención en estos tiempos desesperanzados, y de esperanza, donde el capital se esfuerza en mercantilizar la vida suprimiendo los lazos sociales,

apoderándose de nuestros recursos y bienes públicos y ante los que ha surgido un nuevo movimiento que nos da aliento, pero que corre el riesgo de disgregarse nuevamente ante el poder de control que los estados llamados democráticos ejercen en nombre del poder del capital y sus intereses destructivos.

El movimiento Anti OTAN de Granada, auspiciado por un grupo militante que supo convertir en organización las energías que por todos lados se respiraban, cientos de personas organizadas en horizontal, moviendo el magma pacifista y ecológico, un movimiento que fue creativo en las formas de mostrarse, que alumbró experiencias relacionales del arte y la política, capaz de aunar en posturas y actos comunes a numerosas fuerzas políticas, sindicales, cristianas, feministas, vecinales que organizaba manifestaciones multitudinarias de nuevo tipo, divertidas y luchadoras como el gran cordón Anti OTAN, la marcha de las antorchas, las huelgas de hambre multitudinarias, las actividades performativas y de arte público de los artistas de *La carpeta*, pioneros en Granada del *action painting*. Un movimiento que tras la derrota se disolvió incapaz de entender cómo tanta fuerza, tanto respaldo, no había conseguido lo que parecía posible. No obstante, frente a los poderes mediáticos e internacionales que les mostraban como unos utópicos de la paz, el NO recogió cerca de un 40% de votos, se ganó en Euskadi y Cataluña, ¡no van a estar hartos!, y en Canarias, logrando con la sola fuerza de sus convicciones siete millones de votos.

También estaba él cansado e impotente, le pesaba el esfuerzo y el contagio del desánimo. La artialimaña que tomaron los dirigentes socialistas, Olea, Enrique Cobo, India... para echarle fue despedir a todos los funcionarios interinos de la Diputación, 15 personas que coincidían con el tipo de contrato que por entonces él tenía. Cuando la noticia saltó y el despido se hizo inminente le inundó una especie de melancolía y abandono, de repente no tenía ganas de nada. Llegaron los compañeros afectados por la medida y le plantearon ¿qué hacemos? Y por no decir: nada, que ese era su deseo, se volvió a poner a la cabeza sabiendo de antemano su derrota, aquella fue su lucha antes de abandonar del todo el Área, de despedirse de los que se quedaban. Hubo solidaridad pero fue insuficiente, entrevistas con unos y con otros y un encierro en el portal de Bibautabín donde pa-

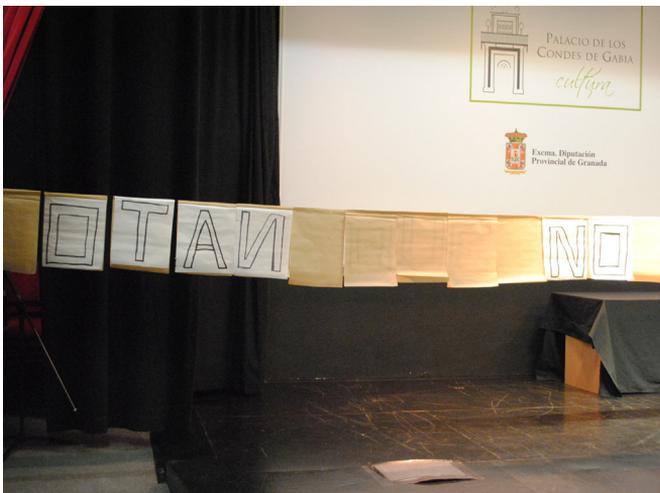
saron los despedidos algunas noches de mal dormir. El suceso está en las hemerotecas, las protestas, las movilizaciones, el despido final de Nacho, de Miguel, de Loli Rodríguez... Algún tiempo después, la mayoría de los cesados volvieron a ser contratados pues ya habían logrado los sociatas su objetivo y, ¡¡cómo no!!, de aquel sobran trabajadores en el Área se pasó a nuevos contratos de otra gente, conocidos y desconocidos, de lo que se alegró y no se alegró.

Al poco tiempo retomó lo que había ido aprendiendo con su experiencia en el Área y de las necesidades que se abrían en la cultura, y así nació la propuesta de crear, en el mismo 1987, en Granada, de la que poco a poco se fue yendo para crecer, BNV producciones, en principio con Nacho Sánchez Rodrigo y Joaquín Vázquez, después llegó el encuentro con Mar Villaespesa y Alicia Pinteño, un lugar donde la producción y el conocimiento se amalgaman con la vida intentando vivirla en el otrosyño necesario.

Ahora en las esperanzas del aquí, que es el presente, se sigue construyendo el deseo, porque no hay mal que cien años dure, incluido Rajoy.

Era 1987 es un texto escrito en 2013 para ser leído como parte de la acción ¿Notan que no les queremos? en el acto de presentación de la publicación Acaeciò en Granada, celebrado en el Palacio de los Condes de Gabia el 22 de noviembre de 2013.





1

1. *¿Notan que no les queremos?*, 2013, Palacio de los Condes de Gabia, Granada. Fotos Patricia Garzón

Este texto se presenta como adenda digital al libro:
BENLLOCH, Miguel. *Acaeció en Granada*. Granada: TRN-Laboratorio artístico transfronterizo, 2013

Depósito Legal: GR 2061-2013
ISBN: 978-84-941433-1-1

Se distribuye bajo licencia Creative Commons 3.0 España. Licencia Reconocimiento-No Comercial-Sin obra derivada

Edición del texto: Ignacio Sánchez Rodrigo
Diseño y maquetación: Patricia Garzón (patriciagarzon.com)

Puedes adquirir el libro *Acaeció en Granada* en nuestra web:
ciengramos.com
hola@ciengramos.com

ciengramos es un proyecto editorial vinculado a TRN.

Su objetivo fundamental es tratar de investigar, editar y publicar experiencias culturales de la ciudad de Granada que no hayan sido lo suficientemente difundidas -o no hayan encontrado una plataforma adecuada para su comunicación- y consideremos relevantes para pensar nuestro presente social, político y cultural.

Las ediciones de **ciengramos** se distribuyen bajo una licencia Creative Commons 3.0. Los contenidos, salvo que no se indique lo contrario, mantienen esta misma licencia.

ciengramos es un proyecto editorial independiente sin ánimo de lucro.

Dirección editorial: Antonio Collados

Diseño y producción editorial: Patricia Garzón-patriciagarzon.com

ciengramos

hola@ciengramos.com

www.ciengramos.com